

## Los destinos de Edom

La evocación histórica del país de Edom, la Idumea del período greco-romano, tiene un antecedente bíblico en la semblanza de Esaú, identificado con el héroe epónimo de los edomitas o idumeos. El autor de Gen 27, que para unos es el yahvista<sup>1</sup> y para otros el compilador profético de los escritos yahvista y elohista (JE)<sup>2</sup>, ha trazado con sobrias pinceladas los rasgos característicos de dicha región y de sus moradores:

He aquí que sin grosura de la tierra  
tu morada ha de ser, y sin rocío  
de los cielos de arriba,  
Por cuenta de tu espada has de vivir  
y servir a tu hermano.  
Mas cuando te revuelvas,  
sacudirás su yugo de tu cuello<sup>3</sup>.

También el aspecto ocre y rojizo del paisaje edomita se reflejaría, según algunos<sup>4</sup>, en la etimología del nombre *Edom*, así como el monte de *Se'ir*, cubierto, en parte al menos, de arbolado, habría ofrecido cierto parecido con el primogénito de Isaac, no sólo rubio (*'admônî*), sino también veloso como una pellica (*se'ar*)<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> «Il est invraisemblable qu'une pareille oeuvre d'art soit le résultat d'un travail rédactionnel et nous attribuons tout le chapitre à la source "yahviste"» (P. DE VAUX, *La Genèse* [Paris 1951], p. 125).

<sup>2</sup> Cf. J. CHAINE, *Le livre de la Genèse* (Paris 1948), pp. 311-313; A. CLAMER, *Genèse* (La Sainte Bible, t. I, 1, Paris 1953), p. 355.

<sup>3</sup> Gen 27, 39-40: trad. J. PRADO, *Sintesis Bíblica*, n. 280.

<sup>4</sup> «V. VÉRARD, *Les Phéniciens et l'Odyssee*, II, 66 ss., s'appuyant sur le sens étymologique "Edom", montre avec brio que l'Édomite est l'habitant du Pays Rouge par excellence, au moins dans les origines» (F.-M. ABEL, *Géographie de la Palestine*, I, Paris 1933, p. 282, nota 3).

<sup>5</sup> «D'après une théorie qui compte encore de sérieux partisans, le mont Sé'ir aurait occupé le région élevée à l'est de la 'Araba, aujourd'hui le *Sera'*, redevable à sa couverture d'arbres et de brousse, d'un vocable descriptif signifiant "le mont Velu", opposé au "mont Chauve" du désert de Tih» (ABEL, *o. c.*, p. 283).

Ya en los relatos del Génesis <sup>6</sup> se destaca la agresividad de Esaú frente a la blandura de Jacob. Más tarde contrasta la intransigencia de los edomitas, oponiéndose con las armas al paso de Israel por su territorio, con la mansedumbre y comedimiento de Moisés <sup>7</sup>. Prescindiendo de estas indicaciones, podemos repartir en tres cuadros los hechos culminantes señalados en la Biblia, que nos revelan los destinos providenciales de este pueblo singular: 1.º La conquista israelita. 2.º La lucha por la independencia. 3.º Las hostilidades contra los judíos.

Nos limitaremos aquí a reseñar las incidencias de la conquista israelita, en la que se nos revela de nuevo el carácter indomable de los descendientes de Esaú y las causas profundas del odio a muerte que animó siempre las hostilidades entre Edom e Israel.

#### LA CONQUISTA ISRAELITA

Los primeros incidentes guerreros entre Edom e Israel, de que tenemos noticia, tuvieron lugar bajo el reinado de Saúl <sup>8</sup>, quien tenía a su servicio para guardar sus rebaños al idumeo Doeg, de triste recuerdo en la historia de David <sup>9</sup>. Pero no se conservan detalles de semejante campaña, salvo que se la quiera relacionar con la expedición contra Amalec <sup>10</sup>, tribu de merodeadores, con la que aparecen emparentados los edomitas <sup>11</sup> y de la que se dice que habitaban hacia la montaña de Seir <sup>12</sup>. Pero la animosidad contra los amalecitas se presenta en todas las fuentes sin los atenuantes que advertimos al tratarse de los edomitas, considerados siempre como hermanos, aunque turbulentos y vengativos.

Fue David quien realizó la conquista del país de Edom, a raíz de su victoria contra los arameos. Las circunstancias que motivaron esta guerra, la última de sus grandes empresas militares, parecen indicadas veladamente en el Salmo 60 (Vg 59). La campaña se relata sumariamente en 2 Sam 8, 13-14, completándose tan escasa información con una breve referencia de 3 Reg 11, 15-17. Combinando los datos que los pasajes mencionados nos ofrecen, la campaña se desarrolló en la forma siguiente:

Mientras el ejército de David, al mando de Joab, estaba ocupado en organizar los nuevos dominios arameos en la frontera septentrional del reino, los idumeos irrumpieron violentamente en el Négueb, aniquilando las reducidas guarniciones israelitas y sembrando la conster-

<sup>6</sup> Gen 32-33.

<sup>7</sup> Num 20, 14-20; Deut 2, 1-8; Jue 11, 17-18.

<sup>8</sup> 1 Sam 14, 47.

<sup>9</sup> 1 Sam 21, 7; 22, 9-23.

<sup>10</sup> 1 Sam 14, 48; 15.

<sup>11</sup> Gen 36, 12.16.

<sup>12</sup> 1 Par 4, 42.

nación en la comarca. Un eco del sobresalto producido por este inesperado desastre parece resonar todavía en las primeras estrofas de la elegía compuesta por David en esta ocasión, si hemos de dar fe al título de dicho salmo:

- <sup>3</sup> ¡Oh Dios! nos desechaste y destrozaste;  
te has airado; mas vuélvete a nosotros.
- <sup>4</sup> Temblar la tierra hiciste, la agrietaste;  
cura sus hendiduras, pues zozobra.
- <sup>5</sup> Sometiste tu pueblo a trances duros,  
hicístenos beber vino de vértigo.
- <sup>6</sup> Alzaste una bandera para los que Te temen,  
porque en contra del arco se amparasen;
- <sup>7</sup> Porque sean liberados tus amados,  
auxilio presta con tu diestra y óyenos.

El Salmista se refiere evidentemente a una derrota militar, cuya impresión sobre el país ha sido como la de un violento terremoto. Sólo el poder divino puede cerrar las grietas abiertas en el terreno. Todo el pueblo se siente presa del vértigo, sin fuerzas y sin consejo para reaccionar, cual si estuviera bajo los efectos de la embriaguez. En el v. 6 —de interpretación controvertida—, el poeta alude probablemente a una providencia especial de Dios en la retirada del ejército israelita ante la presión de los arqueros enemigos. Pudiera, sin embargo, entenderse también como un grito angustioso para implorar el socorro divino contra el ataque arrollador de los edomitas:

¡Da a los que Te temen una enseña,  
para huir ante la faz del arco!

La respuesta divina a la oración del monarca está expresada en los versículos 8-10 del salmo. Se trata de un oráculo especial de Dios a David, en el que se hace el recuento de las victorias alcanzadas hasta entonces como garantía del triunfo de Israel sobre Edom. Así lo entienden muchos. Otros opinan que se refiere al conjunto de promesas hechas por Dios sobre el reparto de la tierra prometida atribuido a Josué. El poeta proyectaría sobre el marco geográfico de la historia contemporánea las antiguas promesas de Yahveh:

- <sup>8</sup> Dios en su santuario ha hablado:  
«Me gozaré, repartiré a Siquem,  
y mediré el valle de Sucot.
- <sup>9</sup> Es mío Galaad, Manasés mío,  
y es Efraín de mi cabeza el yelmo,  
es mi cetro Judá.
- <sup>10</sup> Moab aguamanil para lavarme;  
echaré mi calzado sobre Edom,  
alzaré sobre Filistea mis vítores».

Repartir y medir significan el pleno dominio sobre la tierra conquistada. Las localidades de Siquem, en el centro de Palestina, y de Sucot, en la Transjordania, representan a modo de ejemplo todo el territorio repartido entre las tribus de Israel. Los nombres de Manasés, de Efraín y de Judá significan aquí las tierras ocupadas por estas tribus. Por su importancia y belicosidad, Efraín es para el Señor como el yelmo que protege la cabeza del guerrero, y Judá como el centro de su reino. Se aludiría al papel preponderante desempeñado por los efraimitas durante la conquista de Palestina<sup>13</sup> y a la supremacía atribuida a Judá en la profecía de Jacob<sup>14</sup>. Con las imágenes de servirse de Moab (o del mar de Moab, el mar Muerto) para lavarse los pies y de Edom (o de *Aram*?) para tender sus sandalias, simboliza el divino guerrero la sumisión más completa y humillante de dichas regiones a su imperio. El mismo alcance tiene la expresión de «alzar sobre Filisteo sus vítores» de triunfo. Dichas expresiones alcanzan todo su relieve expresivo teniendo en cuenta las circunstancias de las precedentes expediciones militares de David contra los filisteos, Moab y Aram, narradas inmediatamente antes de la guerra contra Edom en 2 Sam 8, 1-12.

La dificultad de la nueva empresa, que tiene por objetivo la supresión radical de la agresividad edomita, se presenta ante el Salmista como insuperable sin el auxilio divino:

- <sup>11</sup> ¿Quién me conducirá a la plaza fuerte?  
¿quién me ha de guiar hasta Idumea?
- <sup>12</sup> ¿Quién sino Tú, oh Dios, que nos dejaras  
y con nuestros ejércitos no sales?
- <sup>13</sup> Danos ayuda contra el enemigo,  
que vano es el socorro de los hombres.
- <sup>14</sup> Con Dios pelearemos denodados,  
y Él nuestros enemigos hollará.

El plan estratégico de David era llevar la guerra hasta el corazón mismo de Edom, ocupando su capital, probablemente Bosra, que como Petra era tenida por ciudad fortísima e inaccesible. La necesidad de guías expertos y conocedores del terreno, accidentado y montañoso, es la nota más destacada de esta súplica, que termina haciendo prevalecer la confianza en el socorro divino sobre las preocupaciones del estratega.

No poseemos datos suficientes para determinar si David intervino personalmente en la campaña. Parece lo más probable que dejara a Joab el mando directo de las tropas, no sólo en la segunda fase de las operaciones, sino también en la primera, cuando se trataba de hacer frente a las hordas edomitas, que habían penetrado profundamente en

<sup>13</sup> Deut 33, 17.

<sup>14</sup> Gen 49, 10.

el territorio israelita hasta la línea de Wadi el-Milj al Este de Beer-seba. Sin embargo, el sobrio relato de 2 Sam le atribuye justamente la gloria de la victoria:

«David adquirió, pues, gran renombre, y, a su regreso de batir a los sirios, destrozó a los idumeos en el valle de la Sal, en número de dieciocho mil» (2 Sam 8, 13: trad. Cantera).

El lugar de la batalla —valle de la Sal (*W. el-Milj*)— debe su nombre a la calidad salobre del terreno, que se resiente de la proximidad del mar Muerto o mar de la Sal<sup>15</sup>. En los mismos parajes existe una localidad llamada *Yirbet el-Milj* («Ruina de Sal»), que pudo muy bien haber sido, por su posición estratégica, el centro principal de la acción. El número de muertos se reduce a 12.000 en el Salmo 60 (Vg 59), 2. La discrepancia obedece seguramente a un error de transmisión del texto, confundiendo las palabras hebreas correspondientes (*š'e mōnāh*, «ocho», y *š'e nēm*, «dos»), sin que tengamos razones decisivas para dar la preferencia a una u otra variante, aunque en 1 Par 18, 12 se reproduce la cifra de Samuel. En cambio se introduce en el texto como sujeto de la acción a «Abisay hijo de Seruyá», oficial fantasma que algunos intérpretes se han apresurado a poner a las órdenes de Joab, cuando en realidad debe su aparición a una simple lectura errónea del texto hebreo de Samuel<sup>16</sup>.

El quebranto sufrido por los idumeos no les impidió proseguir tenazmente la guerra de guerrillas en su propio territorio. Por una referencia incidental de 3 Reg 11, 14-17 sabemos que Joab hubo de permanecer seis meses en el país de Edom, dedicado a la tarea brutal de exterminar a todos los varones aptos para la guerra. Parece ser que tan severas represalias obedecían no tanto al desarrollo lógico de la campaña, iniciada para repeler una agresión y garantizar la seguridad del reino en la frontera del Sur, como al deseo de vengar las injurias y atrocidades cometidas por los idumeos en los israelitas caídos en sus manos. Podemos imaginarnos que los muertos, para cuyo entierro se dice que subió Joab, después de la victoria de David, al país de Edom, no eran precisamente los que habían sucumbido en la batalla, sino los

<sup>15</sup> G. BRESSAN, *Samuele* (1954), p. 556.—Muchos intérpretes, sobre todo antiguos, buscan la localización del Valle de la Sal en el 'Arabá, región que parece tener en vista el Salmista como principal objetivo de la expedición. A este propósito anota ABEL (*Géographie*, I, p. 408): «Aujourd'hui que l'on connaît à l'est de Bersabée une vallée du sel (*W. el-Milj*), passant au pied de *Tell el-Milh*, on n'hésite pas à localiser les défaites des Édomites en cet endroit plutôt que dans l' 'Araba où, certes, elles ne seraient pas non plus hors de leur cadre naturel». En cambio, R. DE VAUX (*Les livres de Samuel* [Paris 1953]) se inclina por la opinión contraria: «Vraisemblablement la Araba, la vallée qui prolonge au sud la mer Morte, appelé mer du Sel dans Gen, 14, 3, comp. 2 Reg 14, 7» (p. 166).

<sup>16</sup> *ûb'e šûbô*, «y a su regreso» (cf. 2 Sam 8, 13).

que los idumeos habían dejado tendidos y mutilados vergonzosamente en su retirada, al no poderlos retener como prisioneros. Se refuerza esta sospecha, fundada por lo demás en las costumbres de la época, por la circunstancia de ser los miembros del linaje real el objeto principal de las pesquisas del general judío:

«Yahveh suscitó a Salomón un enemigo, Adad, el idumeo, del linaje real que imperó en Edom; porque cuando David derrotó a los idumeos, al subir Joab, general del ejército, a enterrar a los muertos, exterminó en Edom a todos los varones (pues Joab permaneció allí seis meses con todo Israel hasta que aniquiló a todos los varones idumeos); pero Adad huyó juntamente con algunos idumeos de los servidores de su padre, para ir a Egipto. Adad era entonces un muchacho pequeño» (3 Reg 11, 14-17: tr. Cantera).

A la guerra de exterminio siguió la ocupación sistemática del país, estableciendo Joab en todo él gobernadores con sus correspondientes guarniciones para la recaudación de los tributos y la explotación de las minas de cobre del Wadi 'Arabá<sup>17</sup>.

En esta ocupación puede verse realizada, en su aspecto material, la profecía de Balaam, que en su conjunto abarca horizontes más amplios<sup>18</sup>, debiendo referirse no exclusivamente a David, sino al Mesías. Por lo demás, el texto de dicho vaticinio parece alterado, siendo hipotéticas todas las correcciones propuestas. La que mejor se adapta al contexto histórico y a las exigencias del ritmo poético, respetando casi todos los elementos tradicionales, puede traducirse así:

<sup>18a</sup> Y ha de ser Edom posesión suya [ ]

<sup>19b</sup> y destruirá los restos de Seir.

<sup>18c</sup> E Israel despliega su potencia

<sup>19a</sup> y domina Jacob sus enemigos.

(Num 24, 18-19)<sup>19</sup>

La interpretación mesiánica literal del vaticinio de Balaam puede hacer valer en su favor que el sometimiento de Edom al yugo israelita fue harto precario, ya que a la muerte de David y de Joab, el príncipe Hadad (Adad), habiendo recuperado el trono de sus mayores con la ayuda del rey de Egipto, probablemente Siamón (1000-984 a. C.), de la 21.<sup>a</sup> dinastía, se presenta como adversario de Salomón<sup>20</sup>. En cualquier hipótesis, la conquista de Edom, al servir de soporte típico o

<sup>17</sup> 2 Sam 8, 14.

<sup>18</sup> Véase A. CLAMER, *Les Nombres* (La Sainte Bible, II, Paris, 1940), p. 401.

<sup>19</sup> Véase el aparato crítico de KITTEL-KAHLE, *Biblia hebraica*, a Num 24, 18-19, preparado por W. RUDOLPH (Giessen 1935).

<sup>20</sup> 3 Reg 11, 21-22.25b.

literario al anuncio del imperio universal del Mesías, adquiere un simbolismo real para significar el triunfo de Dios sobre sus enemigos.

Parece extraño que Egipto, cuyas relaciones con Edom se remontan a la 19.<sup>a</sup> dinastía, bajo la que se habla ya del paso de tribus edomitas por la frontera egipcia<sup>21</sup>, no interviniera militarmente para frenar la expansión israelita. El hecho lo explica B. Gredseloff de este modo, suponiendo que la conquista de Edom por David se realizó bajo el reinado de Hadad II:

«Egipto, aunque interesado directamente en los destinos de Edom, no reaccionó, y su rey Siamón hubo de limitarse a dar acogida al joven Hadad III, en espera del momento propicio en que pudiera servirse de este pretendiente al trono para intervenir en los asuntos de Edom. Entretanto, unió al príncipe edomita con lazos matrimoniales a la casa de Egipto, concediéndole la mano de su cuñada. A la muerte del rey David, Hadad III, llegado a la mayor edad, logró, sin duda con la ayuda egipcia, apoderarse de una parte al menos de su reino en la montaña de Seir. Siamón no subestimó el poderío del reino de Jerusalén bajo la égida de un rey fuerte y sabio como Salomón. Se concluyó probablemente una tregua de buena vecindad y se echó en olvido la contienda concerniente a Edom. Para dar pruebas de sus intenciones amistosas, Siamón, al día siguiente de su triunfo sobre los filisteos de Guézer, otorgó la mano de su propia hija a Salomón con la ciudad recién conquistada como dote. Contrariamente a lo que dice la Biblia, Guézer no hubo de sufrir entonces una destrucción total por el fuego, cosa que por lo demás ha sido confirmada por las excavaciones emprendidas en ese lugar, sin lo que hubiera sido dote bien miserable una ciudad en ruinas, un vasto montón de cenizas. Durante todo este período, Salomón pudo extender a su arbitrio las vías de comunicación hacia el Sur, abrir un acceso al mar Rojo agrandando el puerto y el centro minero e industrial de Ezión-guéber sobre el golfo de 'Aqabá. Las recientes excavaciones de Glueck en Tell el-Kheleifeh han revelado la vitalidad insospechada de este gran centro metalúrgico y la importancia de su puerto, de donde partieron los navíos tirios hacia las costas de Ofir, trayendo oro en abundancia para las arcas de Salomón. Casi durante medio siglo, el reino israelita sacó solo todo el provecho de las minas de cobre del 'Arabá sin ser directamente molestado por Egipto»<sup>22</sup>.

Según otros, el enlace de Hadad con la princesa egipcia habría tenido lugar en tiempos de Psusennes II (984-950), que nada tenía

<sup>21</sup> Pap. Anastasi VI: cf. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts*, p. 259; GRESSMAN, *Altorient. Texte*, p. 97.

<sup>22</sup> Cf. B. GREDSSELOFF, *Edom d'après les sources égyptiennes*, en *Revue de l'histoire juive en Égypte*, 1 (1947), p. 93 s.

que ver con los compromisos familiares de su antecesor Siamón <sup>23</sup> Sea de esto lo que se quiera, y haciendo caso omiso de la sospecha de Dom Ubach <sup>24</sup>, que, en el supuesto de ser la esposa de Salomón hija de Shoshenq (Sesac) I, atribuye a éste el designio maquiavélico de introducir en la corte de Jerusalén una espía de su confianza, es lo cierto que los reyes de Egipto no podían desentenderse de la suerte de Edom. La importancia estratégica y comercial de la ruta del 'Arabá, que pone en comunicación el sur de Palestina y el mar Muerto con el mar Rojo y las vías comerciales de Arabia con el Egipto y Oriente, ha convertido el territorio de Edom, que la domina, ayer como hoy, en un cruce de ambiciones e intereses. Los descubrimientos hechos en 1938-1939 por la misión norteamericana dirigida por Nelson Glueck <sup>25</sup> en Esión-guéber confirman el interés que tenían sobre esta región tanto Egipto como Israel, para cuya economía parece que fue siempre cuestión de vida o muerte mantenerse asomado al mar Rojo.

Por lo que a la política de Salomón se refiere, todo induce a suponer que, al admitir en su harén princesas edomitas <sup>26</sup>, había llegado a un tratado de avenencia tácito o expreso con Hadad, si no es que trataba de contrarrestar el influjo de éste con tales enlaces. De todos modos, el desarrollo normal de la industria metalúrgica y del comercio marítimo y terrestre desde Esión-guéber con Ofir <sup>27</sup> y con la Arabia, como aparece por la visita de la reina de Sabá <sup>28</sup>, supone el dominio efectivo del 'Arabá por parte de Israel durante todo el reinado de Salomón.

Al Faraón se le brindó la oportunidad de preparar la conquista de Edom al iniciarse el movimiento separatista de las diez tribus del Norte, dando asilo político al cabecilla de la rebeldía, Jeroboam <sup>29</sup>.

«El rey egipcio preparó durante veinte años las fuerzas que debían conducirlo a la victoria en Palestina —advierde Gredseloff—. El empeño era, por lo demás, de importancia: la rica provincia de Edom... A la muerte de Salomón envió a Jeroboam a Siquem. El plan tuvo pleno éxito y la escisión se hizo inevitable. El rey Roboam,

<sup>23</sup> Cf. S. GAROFALO, *Il libro dei Re* (1951), pp. 45-46; FL. PETRIE, *Egypt and Israel* (London 1923), p. 68.

<sup>24</sup> Dom B. UBACH, *I i II dels Reis* (Montserrat 1957), p. 46.

<sup>25</sup> Cf. N. GLUECK, *The Topography and History of Ezion-Geber and Elath*, BASOR 72 (1938) 9-13; *On the Trail of King Solomon's Mines*, The National Geographic Magazine 85 (febr. 1944) 283-256: cf. Sefarad 4 (1944) 166-171; A. BEA, [*Esióngeber*-] *Elath: Tell el-Helêfi*; Biblica 21 (1940) 437-445.

<sup>26</sup> 3 Reg 11, 1.

<sup>27</sup> 3 Reg 3, 26-28; 2 Par 8, 17-18.

<sup>28</sup> 3 Reg 11, 1-13; 2 Par 9, 1-12.

<sup>29</sup> 3 Reg 11, 40.



que reinaba en Jerusalén sobre un territorio reducido en extremo, y constantemente en guerra con el Norte, hubo necesariamente de debilitar su flanco meridional. Shoshenq I atacó, pues, en dirección de la provincia de Edom, que cayó en sus manos como fruta madura, casi sin combatir. El Faraón despojó la rica provincia, y M. Glueck ha demostrado que el centro de Ezión-guéber, tal como existió en tiempo de Salomón, fue saqueado por Shoshenq I. El botín en lingotes de cobre y en objetos labrados en diversos metales debió de ser considerable. La lista de las ciudades conquistadas por Shoshenq I, conservada en Karnak y que se encontraba reproducida en el-Híbe, dedica una parte muy grande a las localidades edomitas, para no hablar de la mención de la provincia de Edom, que parece ser citada en el número 56 de la lista... con una grafía similar a la de la época de Menephtah... Derrotado en el Sur y hostigado en el Norte, Roboam entregó Jerusalén y sus tesoros al rey egipcio, que no tardó en proseguir su campaña hasta Meguidó»<sup>30</sup>.

Podemos suponer que la incursión pasajera de Shoshenq I no alteró la situación de vasallaje de los edomitas con respecto a los reyes de Judá. Dos hechos, por el contrario, nos permiten asegurar que tal estado de cosas perduró hasta el fin del reinado de Josafat (873-849 a. C.): la construcción de una flota, destrozada por la tempestad en Esión-guéber, «cuando todavía no había ningún rey constituido en Edom»<sup>31</sup>, y la participación del «rey» de Edom en la campaña del rey de Israel, Joram (853-842 a. C.), como aliado o vasallo de Josafat, rey de Judá, contra Moab<sup>32</sup>. La presencia del virrey edomita se explica ante todo por haberse decidido los aliados a atacar al rey de Moab, Mesa, «por el camino del desierto de Edom», o sea atravesando el territorio edomita por el sur del mar Muerto. Después de siete días de marcha, hombres y bestias estuvieron a punto de perecer de sed. Acampados frente al enemigo en la parte superior del Wadi el-Hesa, el antiguo torrente Zared, límite entre Edom y Moab, fueron salvados por la lluvia de una tormenta providencial anunciada por el profeta Eliseo.

El agua venía de la parte de Edom y ofrecía a lo lejos el aspecto de sangre. El fenómeno, debido al espejismo producido por los rayos del sol naciente o por la coloración de la arena, es conocido por viajeros y beduinos. Pero los moabitas lo interpretaron como señal de que había tenido lugar un choque sangriento entre las tropas aliadas.

Cabe aquí la sospecha, insinuada por algunos comentaristas, de que los moabitas estaban en inteligencia secreta con los idumeos,

<sup>30</sup> B. GREDSSELOFF, *Edom d'après les sources égyptiennes*, p. 95.

<sup>31</sup> 3 Reg 22, 48-49.

<sup>32</sup> 4 Reg 3, 4-27.

contando con la defección de éstos. Rechazado victoriosamente el ataque, los ejércitos aliados invadieron el territorio moabita, arrasando ciudades y campiñas, talando árboles y cegando fuentes. Mesa se vio constreñido a encerrarse en su capital, Qir Jereset, la actual Kerek, haciendo una salida desesperada al frente de 700 hombres para reunirse, sin lograrlo, con «el rey de Edom». Muchos han pensado que hay aquí una errata en el texto, debiendo leerse «Aram» por «Edom». Pero también es posible que haya en esta fracasada tentativa un nuevo indicio de que el rey moabita contaba con ser bien acogido por los idumeos.

El episodio tuvo un desenlace inesperado y trágico. Mesa, en su desesperación sacrificó a su primogénito y heredero del trono sobre el muro, a vista de los sitiadores y de sus guerreros. La impresión producida por este gesto salvaje no ha sido consignada por el historiador sagrado sino en su fase última: la retirada desastrosa del ejército israelita:

«Entonces tomó a su primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Por ello sobrevino gran indignación entre los israelitas, que se retiraron de aquél y se volvieron a su país» (4 Reg 3, 27; trad. Cantera).

La interpretación más obvia de este pasaje es que los israelitas, horrorizados ante el macabro espectáculo, no quisieron llevar más adelante el asedio que había precipitado al enemigo en tal desesperación. Es también posible que los asediados, enardecidos a la vista de la sangre del príncipe, realizaran una salida arrolladora, produciendo la desbandada en el campo aliado. Pero tampoco se ha de descartar la hipótesis de que el terror supersticioso, producido por el sacrificio al dios Camos, despertara en las mesnadas idumeas un sentimiento de solidaridad hacia los moabitas, volviendo en aquel momento de desconcierto sus armas contra las gentes de los reyes de Judá y de Israel. Confirma la verosimilitud de esta suposición el hecho de que no se vuelva a hacer mención de los tres reyes aliados<sup>33</sup> y de que poco después, como se relata únicamente en las Crónicas, los idumeos aparecen en coalición con los moabitas y amonitas, penetrando en son de guerra hasta el sur del reino de Judá:

«Después de esto, los moabitas y los ammonitas, acompañados de gente de los *meunim*, irrumpieron contra Josafat en son de guerra. Y vinieron a informar a Josafat, diciendo: “Dirígete contra ti una gran

<sup>33</sup> «In quest'ultimo caso si spiegherebbe meglio la conclusione del passo biblico che mentre prima nominava tutti e tre gli alleati, ora coinvolge nella disfatta i soli "Israeliti", nome generico, a quanto pare, nel presente versetto per indicare "la gente d'Israele" e scelto di preferenza per sottolineare che maggiormente colpito fu il regno d'Israele» (S. GAROFALO, *Il libro dei Re*, p. 183).

muchedumbre procedente de allende el mar, de Edom, y he aquí que están en Jasesón-tamar, o sea En-gaddi"» (2 Par 20, 1-2: tr. Cantera).

Los *meunim* o meonitas son los habitantes de Meón, cerca de Petra, y la ciudad de Jasesón Tamar se encontraba sobre la ruta normal que seguían todos los invasores para penetrar en Judá por el sur, si bien el cronista fija su situación de manera aproximada, mencionando la ciudad de En-gaddi a orillas del mar Muerto, con relación a Jerusalén<sup>34</sup>. Y que los idumeos formaran el núcleo más destacado de la coalición se desprende no sólo de que se realiza el ataque a través de su territorio, sino por el papel preponderante que les atribuye el rey Josafat en la patética oración que el cronista pone en su boca:

«... Ahora, pues, he aquí que los hijos de Ammón y Moab y los de la montaña de Seir, en los cuales no permitiste a Israel penetrar a su venida del país de Egipto, por lo cual él se apartó de ellos y no los destruyó, mira, ellos nos lo pagan ahora, viniendo a arrojarnos de tu heredad, que tú nos diste en posesión» (2 Par 20, 10-11: trad. Cantera).

El que la coalición terminara en lucha sangrienta entre las hordas invasoras, dedicándose moabitas y amonitas a la matanza de los idumeos y preparando así la recogida de los despojos por parte de las gentes de Judá, no es razón para poner en duda la objetividad histórica del relato, aunque el marco dramático y la intención doctrinal del mismo se deban por ventura al enfoque teológico del historiador sagrado.

De todos modos, con este último episodio puede darse por terminada la primera fase de la ocupación israelita, pudiendo asimismo considerarse las palabras con que lo relata el cronista como la interpretación bíblica de los destinos de Edom, vistos desde Jerusalén<sup>35</sup>.

Las incidencias de la conquista israelita de Edom, vistas a través de las escasas referencias bíblicas apuntadas, revelan ya las características de la misión histórica providencial de este pueblo, llamado a ser, por su agresividad y la situación estratégica de su territorio, una espina punzante clavada en el costado de Israel. La historia posterior de sus luchas por la independencia y de sus intromisiones perturbadoras en los momentos más trágicos de la vida del pueblo escogido, completará los rasgos de su fisonomía y nos dará la clave para comprender la razón psicológica y teológica por la que profetas y historiadores fulminaron contra Edom los rayos de sus anatemas, convirtiendo a la raza de Esaú y a su territorio en trasunto de un pueblo y de un país maldecidos por Dios.

J. PRADO, C. SS. R.

Laguna de Duero (Valladolid), 30 de noviembre de 1959.

<sup>34</sup> H. CAZELLES, *Les livres des Chroniques* (1954), p. 178.

<sup>35</sup> 2 Par 20, 22-26.